

# LA PERCEPCIÓN DEL LEPROSO EN EL REINO LATINO DE JERUSALÉN

ESTEBAN GREIF  
IMHICIHU-CONICET/ UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

## **Introducción: Perspectivas y aproximaciones a la lepra en el mundo medieval**

Entendida hoy como una enfermedad infecciosa bacteriana,<sup>1</sup> a lo largo de la historia la palabra “lepra” fue utilizada genéricamente “para describir una serie de infecciones diferentes que afectaban a la piel de manera notoria” (McNeil, 2016: 174). Por lo tanto, para distinguir a esa infección de otras anteriormente llamadas “lepra” a veces se utiliza el término “enfermedad de Hansen”. Dicho término se debe a que en el año 1873 el científico noruego Gerhard Armauer Hansen identificó la bacte-

---

<sup>1</sup> La lepra se caracteriza por la destrucción de las mucosas y de la piel, así como por afectar a las células nerviosas de las extremidades. Los efectos de la infección abarcan desde la decoloración de la piel, parálisis en partes del cuerpo, hasta la afectación de los órganos internos y de los huesos. Sin tratamiento, puede generar mutilaciones y minusvalías en las personas. Se conocen dos manifestaciones diferentes de la enfermedad: la lepra *lepromatosa* y la *tuberculosa*, cada una con diferentes síntomas y efectos. Existen además, tres tipos intermedios de lepra denominados “borderline” y que son los que sufren la mayoría de las personas afectadas (Demaitre, 2007: vii-xii; Mitchell, 2000a).

ria *Mycobacterium leprae* como la causante de la lepra, entendida hasta ese entonces como el producto de un exceso de bilis negra o “melancolía” en los humores de las personas (Brenner, 2010: 389).

El tratamiento histórico de esta enfermedad corresponde al amplio conjunto de estudios históricos de la salud. Dentro de dicho campo, una de las temáticas que más atención ha recibido se vincula a la discusión en torno al “modelo social de enfermedad”. Según dicho modelo, la enfermedad constituye un estado físico concreto que existe independientemente de la sociedad y sus normas, mientras que la incapacidad varía en función de cada grupo humano. Sin embargo, las producciones más recientes han destacado lo problemático de esta distinción para sostener que la definición del enfermo es producto de valores estrictamente culturales de cada momento y espacio histórico específico (Krötzl, Mustakallio, Kuuliala, 2015).

De tal modo, –aunque toda una serie de síntomas registrables en las fuentes sobre los leprosos durante la Edad Media nos permiten asimilar dicho sufrimiento a la enfermedad infecciosa bacteriana que pervive en las sociedades contemporáneas (Demaitre, 2007)–, al referirnos al padecimiento de la lepra señalamos una condición cuyo tratamiento social ha variado a lo largo del tiempo. En efecto, la historia de la misma y el análisis de los elementos propios de la cultura antigua y medieval que contribuyeron a su entendimiento y definición en cada momento histórico, conforman la lista de trabajos que han constituido este campo particular sobre el que se sitúa nuestra investigación (Rawcliffe, 2006; Demaitre, 2007; Touati, 1998; Brody, 1974).

Dentro de dicho campo, uno de los temas sobresalientes fue el lugar de la lepra en las sociedades medievales del mundo europeo occidental y el tratamiento que recibieron los leprosos en cada una de ellas. Así, durante mucho tiempo la historiografía destacó la idea de rechazo y estigmatización hacia las personas que padecían esta condición. Dicha idea, heredada de la Ilustración (Mitchell, 2002), tuvo una impronta muy fuerte. En efecto, la renovación de este campo de estu-

dios es reciente. A partir de la obra de François-Olivier Touati (1998) se comenzó a construir una nueva imagen del leproso, las leproserías y la relación que la sociedad mantuvo con la lepra durante la Edad Media. De este modo, Touati señalaba las coordenadas fundamentales de una interpretación que, en función de un prejuicio heredado del Iluminismo y consagrado en la influyente obra de Foucault (1988), debía ser reemplazada por otra que se basara en la lectura de las fuentes y su investigación crítica. Efectivamente, producto de su trabajo se comenzó a reevaluar la idea de exclusión del leproso y la función segregativa de las leproserías en la Edad Media. La imagen de esta última institución como una prisión comenzaba así a ser reemplazada por la de una existencia conventual donde los leprosos constituían hermandades, más o menos integradas a la sociedad (Tabuteau, 2007; Hyacinthe, 2007). De tal manera, comenzaron a aparecer trabajos que señalaron que los juicios de valor hacia la lepra en el mundo medieval fueron, al menos, ambiguos. Se trató de interpretaciones que, por un lado, destacaron el rechazo a los efectos físicos de este padecimiento y el miedo al contagio (Barber, 1981), y por otro, su aceptación, por cuanto se asociaba su penar con una *imitatio Christi*.

De modo similar, para el mundo del Mediterráneo oriental, la historiografía destacó una dinámica parecida a la descrita sobre el mundo occidental. Michael Dols (1983), por ejemplo, señalaba que durante la Edad Media no tuvo lugar entre los árabes una interpretación unánime sobre la figura del leproso ni su valoración. Así, la ambivalencia en la sociedad musulmana derivaba de las diferentes creencias en disputa sobre el entendimiento de la lepra (Dols, 1983: 915). Respecto al mundo bizantino, en cambio, se ha destacado el valor otorgado a la integración del leproso en el cuerpo de la sociedad desplegado por la Iglesia griega (Miller y Nesbitt, 2014).

En relación a esta última, en primer lugar lo que llamó la atención de los especialistas fue el hecho de que haya existido una actitud de inclusión y tolerancia hacia el leproso por parte de los primeros padres

de la iglesia bizantina (Constantelos, 1968; Zias, 1986). Al respecto, Timothy Miller y John Nesbitt (2014) señalaron como desde el comienzo del movimiento monacal los primeros padres de la Iglesia griega realizaron una interpretación del libro del Levítico totalmente diferente a la elaborada por las primeras comunidades cristianas. Para estos, la conexión del Levítico con el castigo divino constituía un error. Juan Crisóstomo, por ejemplo, planteaba que Dios, así como un padre emplea imágenes simples en la instrucción de sus hijos, habría utilizado la lepra en el Antiguo Testamento para enseñar a los hebreos una lección moral sobre el pecado. En el mismo sentido, Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno urgían en sus sermones a los cristianos a que asistieran a las víctimas de la lepra. Por lo tanto, se ha afirmado que en el mundo bizantino desde temprano se consolidó una actitud de integración y cuidado hacia el leproso (Miller y Nesbitt, 2014: 52-58).

Dicha actitud, en segundo lugar, fue relacionada con la creación de un gran número leprosarios desde el siglo IV, producto de la filantropía de muchos emperadores o miembros de la familia real y la promoción de la Iglesia griega. Efectivamente, el imperio bizantino desarrolló numerosos edificios de este tipo hasta los últimos años de su existencia (Constantelos, 1978; Zias, 1986). Por lo tanto, parecería que en el mundo de Bizancio existió una apreciación positiva de la lepra, diferente a la consideración ambivalente del mundo árabe y del mundo occidental.

### **Lecturas en torno a la Lepra en *Outremer***

Los análisis históricos acerca de esta enfermedad y su padecimiento en el Reino Latino de Jerusalén constituyen un objeto de reflexión reciente (Shahar, 1982; Barber, 1994; Mitchell, 2000a, 2002; Hyacinthe, 2007). Sin embargo, aunque escasos, todos estos trabajos coincidieron en señalar la existencia de una sensibilidad particular sobre el padecimiento de la lepra en los estados cruzados, donde semejante condición era vista fundamentalmente de manera positiva (Touati, 2007; Barber, 1994; Mitchell, 2000b).

Para algunos autores, el rol de los Caballeros de la Orden de San

Lázaro y su importancia en la defensa del reino de Jerusalén habría sido fundamental para este acercamiento hacia el leproso (Savona-Ventura, 2008; Marcombe, 2003; Hyacinthe, 2007; Barber, 1994). Para otros, como Piers Mitchell, dicha valoración habría derivado en gran medida de la famosa historia del rey leproso Balduino IV (1174-1185) y su prudente gobierno (Mitchell, 2000a).

En el mismo sentido, Rafaël Hyacinthe se preguntaba sobre el lugar que tuvo el “rey leproso” en la sociedad latina de Ultramar, pero su análisis no partía de una valoración sentimental hacia dicho rey, sino de un estudio político de la situación particular que atravesaba el reino de Jerusalén. En efecto, para este autor, los barones de dicho reino eran conscientes de la fragilidad dinástica, por lo que el sostenimiento en el trono del rey leproso era necesario para mantener la unidad política. Por lo tanto, el hecho de que permaneciera en la sociedad y no se haya unido a la Orden de San Lázaro –hacia donde debían dirigirse aquellos que padecían esta enfermedad– para Hyacinthe debía ser visto en el contexto político y psicológico en el que se enmarcaba su reino. Esta interpretación parecería ser más plausible a la hora de pensar la importante aceptación del rey leproso registrable en las fuentes de su época. En efecto, su reinado (1174-1185), además de internas políticas entre los barones del reino, tuvo que atender el avance musulmán sobre sus fronteras. De tal modo, para Hyacinthe la construcción positiva que las crónicas realizaron sobre el rey leproso, no derivarían necesariamente en juicios de valor positivos hacia el leproso que se pudieran hacer extensivos al conjunto de la sociedad latina en Ultramar, sino de la particular necesidad política que describimos. (Hyacinthe, 2007: 216)

Por lo tanto, y en función de todo lo señalado en torno a la prevalencia de una actitud ambivalente en las respuestas desplegadas a la lepra en el mundo occidental y oriental, podríamos preguntarnos si la valoración positiva hacia el padecimiento de esta enfermedad en el Reino Latino de Jerusalén no derivaría de la cultura bizantina desarrollada a partir de los primeros padres de la Iglesia griega.

### Una sensibilidad particular en el Reino Latino de Jerusalén

En los fragmentos que se conservan del relato *De conversatione servorum Dei* de Gerardo de Nazaret –obispo de Laodicea entre 1139 y 1161– se mencionaba la existencia de diferentes comunidades de eremitas que vivían en el Oriente latino (Kedar, 1983). Algunos de estos, señalaba Gerardo, atendían a los leprosos que se encontraban en una casa en las afueras de Jerusalén. En esta casa, –quizás la que fuera el leprosario asociado a la basílica de San Esteban construido por Eudocia en el siglo V– existía uno llamado Alberico que había tomado a su cargo las necesidades diarias de los leprosos. Este último, según Gerardo, un día que se encontraba limpiando los pies de los leprosos, tuvo náuseas, razón por la cual se obligó a sí mismo a hundir su cabeza en el agua mezclada con sangre y beber parte de ella (Kedar, 1983: 72). De esta forma, Gerardo destacaba como este sacerdote eremita entendía la caridad más absoluta en términos de cuidado y servicio a los enfermos de la lepra, algo que, como vimos, fue característico de la cultura monacal bizantina conformada por los primeros padres de la Iglesia griega. Del mismo modo, Jacobo de Vitry destacaba en un pasaje de su *Historia Orientalis* la importancia del río Jordán en Tierra Santa para la purificación del alma mediante la curación de la lepra. Nos decía que “En señal de la futura purificación, Naaman el Sirio, en aquel río fue curado de su lepra y tuvo su piel casi como la de un niño.”<sup>2</sup> En efecto, el río Jordán era uno de los puntos donde los leprosos realizaban la incubación bajo la creencia que las aguas de este río –asociado a la historia bíblica– servían para curar la lepra.

---

<sup>2</sup> “*In signum autem future purificationis Naaman Syrus in hoc flumine a lepra mundatus quasi carnem pueri recepit*”. (Donnadieu, 2008: 226). La historia de Naaman el sirio, quien se habría curado la lepra luego de bañarse siete veces en las aguas del Jordán, inspiró desde antiguo el peregrinaje de los leprosos a las aguas del Jordán (Marcombe, 2003: 9). En efecto, el río Jordán era uno de los puntos donde los leprosos realizaban la incubación bajo la creencia que las aguas de este río –asociado a la historia bíblica– servían para curar la lepra. Del mismo modo, vale la pena destacar que en la ruta que conectaba Jerusalén con el Río Jordán, existían desde el siglo IV ermitas de monjes que ofrecían hospitalidad a los que sufrían la enfermedad (Touati, 2007: 172). Además del río Jordán, se atribuían propiedades curativas al Mar Muerto y al Mar de Tiberíades, por lo que también eran lugares en los que se practicaba la incubación como forma de curación de la lepra.

Por otro lado, en un pasaje de otro relato, en este caso, sobre quienes eran atendidos en el Hospital de San Juan de Dios, el llamado Clérigo Anónimo (Beltjens, 2004) señalaba que los leprosos no eran recibidos en dicho hospital, pero no por un rechazo a estos, sino por la existencia de la orden de San Lázaro, hacia cuyas leproserías debían dirigirse todos los enfermos de lepra.

En primer lugar, los pobres y enfermos tienen la prioridad en el mencionado hospital, sea cual sea la enfermedad que tengan; solamente la lepra está exceptuada, no sé por qué causa común es rechazada como odiosa por todos los hombres, es evitada y rechazada también su presencia y compañía de otros, separada y aislada en soledad.<sup>3</sup>

Como vemos, el autor de este texto destacaba su oposición hacia la actitud de rechazo al leproso. De esta forma, presentaba dos lecturas en pugna acerca de la lepra. Una, la de segregación. Otra, la que se oponía a esta última por ser una actitud “odiosa” de todos los hombres. Así, en función de este testimonio y los anteriores vemos que los cronistas del Reino Latino de Jerusalén señalaron una imagen de inclusión y valoración positiva hacia la lepra. Tanto Gerardo de Nazaret como Jacobo de Vitry, se refirieron a la importancia de una caridad cristiana asociada a la integración y cuidado al leproso. Ambos fueron personajes que vivieron durante muchos años en los Estados cruzados por lo que sus testimonios resultan representativos del tipo de consideración particular que se desarrolló hacia la lepra en el mundo franco de Oriente. Lo mismo podría decirse acerca del pasaje del Clérigo Anónimo y su desconcierto al rechazo de la lepra.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> *“In primis igitur et primi dominacionis primatum in hospitali predicto optinent pauperes infirmi quacumque infirmitate detenti; sola excipitur lepra, que nescio qua communi omnium hominum exasperacione odibilis evitatur et, aliorum communione sibi denegata, tamquam solitudinis in devio seponitur”* (Beltjens, 2004: 39).

<sup>4</sup> En una interpretación diferente, se ha señalado que los Hospitalarios “excluded lepers because that disease is ‘hateful and is denied contact with any others and is

Por lo tanto, en función de lo que observamos en estos testimonios, podemos afirmar que en el Reino Latino de Jerusalén existió una sensibilidad similar a la desarrollada en el mundo bizantino hacia al leproso.

### **La organización hospitalaria del Reino Latino de Jerusalén**

En relación a la organización hospitalaria, es también el Clérigo Anónimo quien nos brinda información acerca de cómo se distribuía la atención de los enfermos de lepra y quienes sufrían otros padecimientos. Este último, como vimos, señalaba como el hospital de San Juan atendía a pobres y enfermos de toda condición, excepto a los leprosos, información que se comprueba en los estatutos de la orden de los Hospitalarios. En efecto, en las regulaciones de 1270 se establecía que ningún hermano con lepra podría seguir permaneciendo como miembro de la orden, sino que debía pasar a formar parte de la Orden de San Lázaro (Delaville le Roulx, 1895-1906: 3, 229). Lo mismo se establecía en la regla de los Templarios: el hermano que contrajera lepra podía permanecer aislado del resto de la orden, o pasar a formar parte de los caballeros de San Lázaro (De Curzon, 1886: 239-240).

En función de esto último, podríamos preguntarnos si la separación de los pacientes con lepra del Hospital de San Juan, así como de los miembros de las ordenes de caballería y su traslado a la de San Lázaro, se debería, nuevamente, a un criterio de segregación o a una necesidad médica (Hyacinthe, 2007: 219). Nos inclinamos a creer esto último, toda vez que lo que las fuentes señalan es una decisión tendien-

---

placed in a deserted place of solitude'." (Miller y Nesbitt, 2014: 47). Semejante apreciación deriva del hecho que para estos autores lo que encarnaba el Clérigo Anónimo era el sentimiento de rechazo que existiría en Occidente hacia los leprosos. En efecto, en esta traducción la que es odiada y negada del contacto con otros es la lepra. No la actitud de rechazo hacia la misma. La lectura que realizan estos autores permite entrever la intención de remarcar la diferencia entre el mundo bizantino con el mundo occidental, donde habría prevalecido para Miller y Nesbitt la actitud de segregación al leproso. Sin embargo, si observamos el testimonio del Clérigo Anónimo, él afirma que "*nescio qua communi hominum*" la lepra es evitada, y no que él afirme que odia la lepra, información que los autores omiten incorporar en su libro. En la descripción anónima del hospital, subyace una clara oposición a esa actitud de discriminación. En ningún caso un posicionamiento a favor, o algún tipo de afirmación en este sentido.



te a evitar el contagio de la lepra. De tal modo, resulta interesante que esto mismo es lo que ocurría en el gran hospital asociado al monasterio del Pantocrátor en Constantinopla. Este último poseía un edificio particular, separado del resto del complejo hospitalario, para el cuidado y atención médica a los enfermos de lepra (Jordan, 2000: 767). Por lo tanto, encontramos otro punto de continuidad entre la cultura médica-hospitalaria del mundo bizantino con la desarrollada en el Reino Latino de Jerusalén.

### **Leprosarios en Tierra Santa**

Es comúnmente aceptado en la historiografía que las instituciones de cuidado, asilo y atención al enfermo en la región de Palestina se desarrollaron al menos desde fines del siglo IV gracias a la tarea filantrópica de los primeros padres de la Iglesia y la tarea filantrópica de diferentes miembros de la familia imperial bizantina (Patlagean, 1967; Ashkenazi, 1999).<sup>5</sup> En este sentido, tanto el registro arqueológico como el textual, dan cuenta de la existencia de un gran número de leproserías y hospitales construidos en Tierra Santa en tiempos del Imperio bizantino (Touati, 2007: 170). Por lo tanto, no llama la atención que la historia misma de la orden de San Lázaro se vinculara desde su origen con el tratamiento institucional a los leprosos que desde tiempos bizantinos se desplegaba en la región. Si bien la historia de la orden no es objeto de nuestro trabajo, digamos simplemente que se trató, al igual que los hospitalarios o los templarios, de una orden que adquirió un carácter al mismo tiempo militar y monástico. A estos elementos se sumó un tercero de carácter caritativo, vinculado al cuidado de aquellos que padecían de lepra (Marcombe, 2003; Savona-Ventura, 2008).

Sobre la ubicación de la primera casa de la orden en Tierra Santa se han sostenido dos interpretaciones diferentes. La primera de ellas, que

---

<sup>5</sup> La historiografía describió como en el mundo bizantino prevaleció, desde los primeros siglos de su existencia, la preocupación por la incorporación del leproso dentro de la vida civil. Su cuidado, al mismo tiempo, fue una empresa que la Iglesia griega desplegó en sus monasterios no solo en Constantinopla, sino también en ciudades como Antioquía o Jerusalén (Ashkenazi, 1999).

la misma habría derivado directamente de una institución bizantina que existía al menos desde el siglo V en Jerusalén. Desde este punto de vista, el primer leproario de la orden se ubicaba donde Eudocia construyó en el siglo V su basílica dedicada a San Esteban y su leproario asociado, fuera de la ciudad.<sup>6</sup> El sitio de esta casa coincidiría también con la ubicación que se desprende del relato de Gerardo de Nazaret sobre el lugar donde Alberico cuidaba a los leprosos. La segunda, la más aceptada, sostiene que la primera casa de la orden se encontraba ubicada en algún punto de las afueras de la ciudad en la ruta de peregrinaje entre el Monte de los Olivos y el río Jordán (Marcombe, 2003: 9; Barber, 1994: 440). En este trayecto los peregrinos enfermos de lepra podían encontrar refugio y atención en las comunidades cenobíticas que existían a lo largo de esta ruta originadas desde tiempos bizantinos. Por lo tanto, siguiendo esta lectura también entendemos que el modelo del que disponían la hermandad que luego se constituyó como la Orden de San Lázaro descansaba sobre aquel que existía en la región desde tiempos bizantinos.

### Conclusiones

Una percepción diferente a la que existió en el mundo medieval occidental y musulmán hacia el leproso logró desarrollarse en las sociedades de los cruzados a partir de la imagen construida por la Iglesia bizantina. Como pudimos observar en un conjunto diverso de fuentes se desarrolló entre aquellos que viajaron hacia Tierra Santa y residieron en el Reino Latino de Jerusalén un sentimiento novedoso de aceptación hacia el leproso. De la misma manera, vimos como el desarrollo hospitalario bizantino en la región y la creación de numerosos leproserías gracias al favor de la Iglesia o del emperador bizantino constituyó el modelo sobre el que los cristianos latinos se basaron a la hora de crear sus instituciones homónimas. De tal manera, y por lo expuesto, creemos que la indagación basada en los contactos que los cruzados tuvieron con la

---

<sup>6</sup> En los fragmentos que se conservan de la orden, todas las menciones a la casa en relación a su ubicación son fuera de las murallas de la ciudad (Le Comte de Marsy, 1882: 121-157).

cultura médica local brinda valiosa información acerca de los desarrollos alcanzados por las sociedades latinas en *Outremer* en materia médica en particular y científica en general.

## **Bibliografía**

### *Fuentes primarias*

- Beltjens, A. (2004), “Le récit d’une journée au Grand Hôpital de Saint-Jean de Jérusalem sous le règne des derniers rois latins ayant résidé à Jérusalem ou le témoignage d’un clerc anonyme conservé dans le manuscrit Clm. 4620 de Munich”. *Société de l’Histoire et du Patrimoine de l’Ordre de Malte. Numéro spécial* 14, pp. 1-79.
- De Curzon, H. (1886), *La regle du Temple*. Paris : Société de l’histoire de France.
- Delaville le Roulx, J. (ed.) (1895-1906), *Cartulaire Général de l’Ordre des Hospitaliers de S. Jean de Jerusalem*, 4 vols. Paris : Académie Royale des inscriptions et belles-lettres.
- Donnadieu, J. (ed. y trad.) (2008), *Jacques de Vitry. Historia orientalis*. Turnhout: Brepols Publishers.
- Kedar, B. J. (1983), “Gerard of Nazareth a Neglected Twelfth-Century Writer in the Latin East: A Contribution to the Intellectual and Monastic History of the Crusader States”, *Dumbarton Oaks Papers* 37, pp. 55-77.
- Le Comte de Marsy (1882), “Fragment d’un cartulaire de l’Ordre de Saint-Lazare en Terre sainte”, en *Archives de l’Orient Latin* 2, Génova : Imprimerie de L’Institute Royal des Sourds-Muets, pp. 121-157.

### *Bibliografía específica*

- Ashkenazi, Y. (1999), “Curing and Nursing in the Church of Jerusalem during the Byzantine Period”, en Z. Amar, E. Lev, y J. Swartz (eds.), *Medicine in Jerusalem throughout the ages*, Tel Aviv: Unit of the History of Medicine in Israel.

- Barber, M. (1981), “Lepers, Jews and Moslems: The Plot to Overthrow Christendom in 1321”, *History* 66: 216, pp. 1–17.
- Barber, M. (1994), “The Order of Saint Lazarus and the Crusades” en *The Catholic Historical Review*, Vol. 80: 3, pp. 439-456.
- Brenner, E. (2010), “Recent Perspectives on Leprosy in Medieval Western Europe”, *History Compass* 8:5, pp. 388-406.
- Brody, S. N. (1974), *The Disease of the Soul: Leprosy in Medieval Literature*. Nueva York: Cornell University Press.
- Demaitre, L. (2007), *Leprosy in Premodern Medicine: A Malady of the Whole Body*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Dols, M. (1983), “The Leper in Medieval Islamic Society”, *Speculum*, 58:4, pp. 891-916.
- Foucault, M. (1988), *Madness and civilisation*. Nueva York: Vintage Books.
- Hyacinthe, R. (2007), “De Domo Sancti Lazari milites leprosi: Knighthood and Leprosy in the Holy Land”, en B. Bowers (ed.), *The Medieval Hospital and Medical Practice*, Londres y Nueva York: Routledge.
- Jordan, R. (2000), “Typikon of Emperor John II Komnenos for the Monastery of Christ Pantokrator in Constantinople”, en J. Thomas y A. Hero (eds.), *Byzantine Monastic Foundation Documents. Dumbarton Oaks Studies XXXV*, Nueva York: Dumbarton Oaks.
- Marcombe, D. (2003), *Leper Knights. The Order of St Lazarus of Jerusalem in England, c.1150–1544*. Woodbridge: The Boydell Press.
- Miller, T. y Nesbitt, J. (2014), *Walking corpses. Leprosy in Byzantium and the Medieval West*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- Mitchell, P. D. (2002), “The myth of the spread of leprosy with the crusades”, en C. Roberts, K. Manchester, M. Lewis (eds.), *The Past and Present of Leprosy*. Oxford: Archaeopress.
- Mitchell, P.D. (2000a), “Appendix: An evaluation of the leprosy of King Baldwin IV of Jerusalem in the context of medieval world”, en Hamilton, Bernard (ed.), *The Leper King and his heirs. Baldwin IV and the Crusader Kingdom of Jerusalem*. Nueva York: Cambridge University Press.

- Mitchell, P.D. (2000b), “The evolution of social attitudes to the medical care of those with leprosy within the Crusader States”, en B. Tabuteau (ed.), *Histoire et archéologie de la lèpre et des lépreux en Europe et en Méditerranée de l' Antiquité aux Temps Modernes*, Rouen: Publications de l'Université de Rouen.
- Rawcliffe, C. (2006), *Leprosy in Medieval England*. Woodbridge: Boydell Press.
- Savona-Ventura, C. (2008), “The Order of Saint Lazarus in the Kingdom of Jerusalem”, *Journal of the Monastic Military Orders* 1, pp. 55-64
- Shahar, S. (1982), “Des lépreux pas comme les autres. L'Ordre de Saint-Lazare dans le royaume latin de Jérusalem”, *Revue historique* 267, pp. 19-41.
- Tabuteau, B. (2007), “Historical Research Developments on Leprosy in France and Western Europe”, en B. Bowers (ed.), *The Medieval Hospital and Medical Practice*, Routledge. Londres y Nueva York.
- Touati, F.-O. (2007), “La Terre sainte: un laboratoire hospitalier au Moyen Âge?”, en N. Bulst y K.-H. Spiess (eds.), *Sozialgeschichte Mittelalterlicher Hospitäler*, Ostfildern: Jan Thorbecke Verlag.
- Touati, O. (1998), *Maladie et société' au Moyen Age. La lèpre, les lépreux et les léproseries dans la province ecclésiastique de Sens jusqu'au milieu du XIVe siècle*. Bruselas: Brepols.
- Zias J. (1986), “Was Byzantine Herodium a Leprosarium?” *The Biblical Archaeologist*, Vol. 49: 3, pp. 182-186.